https://www.returntoorder.org/2020/06/beware-the-rule-of-the-riot-makers/?pkg=rtoe0993

CUIDADO CON LA REGLA DE LOS FABRICANTES DE DISTURBIOS

Por John Horvat II

Cuidado con la regla de los fabricantes de disturbios

Ante los recientes disturbios, muchos intentan distinguir entre los manifestantes y los "elementos radicales" que se amotinan. Los primeros siempre son buenos e incluso patrióticos. Estos últimos son lamentables y quizás criminales. En palabras del general James Mattis, los disturbios son obra de "un pequeño número de infractores de la ley" que restan valor a la búsqueda general de justicia.

El general, que es un erudito, debería saberlo mejor. Cuando las protestas que se convierten en disturbios ocurren en todas partes al mismo tiempo, utilizando tácticas y lemas similares, no es el trabajo de un pequeño número de infractores de la ley. Cuando las paletas de ladrillos supuestamente aparecen cerca de lugares de saqueo, este no es el trabajo de oportunistas al azar. Cuando los alborotadores rescatados disfrutan del apoyo universal de los medios liberales, los políticos, las celebridades, los líderes empresariales y el clero, algo más grande está en juego.

Este esfuerzo ahora mundial está guiado por aquellos que saben cómo dirigir y articular eventos hacia un objetivo determinado. Estos disturbios no son espontáneos ni aleatorios. Cosas como esta necesitan organización, pensamiento y narrativa. Los disturbios necesitan alborotadores.

Los manifestantes necesitan condenar a los manifestantes

Por supuesto, la mayoría de los manifestantes no son antidisturbios. Muchos solo quieren manifestar su enojo por la muerte de George Floyd. Sin embargo, cuando los grupos violentos convierten las protestas pacíficas en disturbios, los manifestantes usan la cobertura y el impulso de los manifestantes para avanzar en su narrativa violenta de lucha de clases.

Del mismo modo, no todos los fabricantes de disturbios participan en los disturbios, pero, sobre todo, los facilitan. El objetivo final es dar la impresión de que todos apoyan su lucha. Cuando los manifestantes no condenan a los manifestantes, permiten que prevalezca esta impresión.

Por lo tanto, los manifestantes deben condenar inmediatamente y desasociarse de la violencia. No hay nada patriótico en la destrucción desenfrenada de la propiedad que ha arruinado la vida de miles de estadounidenses. De hecho, la vida de George Floyd no vale más intrínsecamente que la vida de David Dorn , el ex capitán de policía negro asesinado por alborotadores en St. Louis. ¿No importan todas las vidas negras? ¿Por qué se llora uno y se ignora al otro?

Una necesidad de violencia

Sin embargo, los fabricantes de disturbios ven la situación de manera diferente. Necesitan violencia porque están escribiendo la narrativa que todos siguen. Es la misma narrativa cansada de la izquierda que la historia es una lucha eterna entre los explotadores y los explotados. Los manifestantes no quieren la armonía social, ya que impide el avance del proceso revolucionario que creen que les asegurará la victoria.

La izquierda radical ha aprovechado los disturbios para fomentar la lucha de clases a gran escala. De hecho, todos los personajes familiares en este drama siguen siendo los mismos. Proabortistas, activistas LGBT, socialistas, feministas e incluso satanistas se unen en esta revolución contra el orden establecido.

Enmarcar el debate como una crisis sistémica

Esta lucha explica por qué los fabricantes de disturbios dentro de la izquierda, los medios y el establecimiento liberal enmarcan esta crisis como una crisis "sistémica". Saben que una crisis sistémica solo puede cambiarse derribando el sistema. Pueden afirmar que la violencia es la única forma en que los manifestantes pueden expresar su impotencia ante el sistema masivo que los oprime.

En una crisis sistémica, no puede haber soluciones a los problemas muy reales y concretos. Los creadores de disturbios hacen demandas imposibles que saben que no tienen soluciones dentro del sistema actual. Cuando los fabricantes de disturbios toman el control, la clase "ofensiva" nunca puede cambiar lo suficiente como para adaptarse a ellos. Gobiernan con cruel tiranía sobre las acciones e incluso los pensamientos.

Lo único aceptado por los antidisturbios son las concesiones y la sumisión. El orden establecido debe inventar las concesiones que hará para facilitar su autodestrucción. Todos deben disculparse y rendirse. Por lo tanto, los gobiernos de las ciudades ofrecen voluntariamente financiar o incluso abolir su policía. Atan las manos de sus oficiales mientras los alborotadores atacan y matan a estos valientes defensores de la delgada línea azul. Los líderes civiles y empresariales se tropiezan para ver quién puede rendirse más en este baile macabro hacia la disolución de la sociedad.

Además, los fabricantes de disturbios ven la violencia como un medio para acelerar el cambio. Si el objetivo de su revolución es destruir el orden establecido, debe ser amenazado físicamente para asustar a los cómodos burgueses a los que conceder. Los disturbios aceleran los llamados procesos históricos y evitan las feas derrotas sufridas por procesos democráticos más lentos.

Evitar problemas morales

Enmarcar el debate como una crisis sistémica permite a los creadores de disturbios evitar que alguien plantee preguntas morales sobre su acción. Una crisis sistémica exime a las personas de responsabilidad personal y libre albedrío, ya que insisten en que el sistema determina cómo se comportan las personas.

También esconde el verdadero problema. De hecho, es mucho mayor que el racismo, que es solo una consecuencia. Este problema es una crisis moral de proporciones masivas que está desgarrando a Estados Unidos. Esta crisis ocurrió porque la sociedad moderna desarrolló estilos de vida que enseñan a los individuos a no asumir la responsabilidad moral de sus acciones. Creó condiciones por las cuales la gente se convirtió en esclava de sus pasiones desenfrenadas. El resultado es una sociedad pecaminosa que se vuelve cada vez más desordenada.

En la actual guerra contra el orden, los creadores de disturbios ahora luchan con una ira creciente contra los restos de la ley moral natural que busca contenerlos, aunque solo sea por la policía falible. Quieren que sus ladrillos derriben el actual sistema decadente, lleno de instituciones familiares, culturales e incluso económicas que recuerdan a la gente el orden cristiano que aún sobrevive en estos tiempos. Los alborotadores más radicales se enfurecen contra Dios y su ley.

Por esta razón, la izquierda busca evitar abordar la dimensión moral. Una cosmovisión moral asume la libertad humana y hace posible un cambio armonioso. El derecho moral propone soluciones que funcionan en unión con la naturaleza humana, no en contra de ella. La caridad cristiana trabaja para ordenar la sociedad y ayudar a los necesitados.